

LIBRO – BAD BOYS TO BAD MEN -
Capítulo 3- The Symptoms of Antisocial Personality Disorder
Síntomas del Trastorno Antisocial de la Personalidad

Black, Donald W. 2013. Bad Boys, Bad Men: Confronting Antisocial Personality Disorder (Sociopathy). Págs. 55-74.

(*Tomado y traducido al español con propósitos educativos)

Puede referirse al original desde la biblioteca digital de la PUCE.

Al considerar el diagnóstico de TAP, los profesionales de la salud mental buscan el mal comportamiento en cuatro áreas principales: agresión hacia personas o animales, destrucción de la propiedad, engaño o robo, y violaciones graves de las reglas.

MOSTRAR AGRESIÓN

La agresión en los niños es un tema frecuente de preocupación contemporánea, ya que los medios de comunicación describen un comportamiento violento que antes se consideraba impensable entre los niños que parecen volverse más jóvenes con cada informe que pasa. En 1994, el New York Times, la revista Time y otras publicaciones nacionales contaron la historia de un escuálido niño de Chicago de 11 años llamado "Yummy" por su amor por las galletas y las barras Snickers. Asesinado por su propia pandilla callejera después de presuntamente matar a una niña de 14 años por error, el historial criminal y la reputación de Yummy desmentían su juventud. Descuidado y maltratado, rebotado de hogares grupales a centros de detención juvenil, Yummy había usado fuego, cuchillos y pistolas para intimidar a vecinos y otros niños. En los pocos años anteriores a su muerte, estuvo relacionado con al menos 20 delitos graves, incluida la posesión de drogas y el robo a mano armada. Una evaluación psiquiátrica lo describió como impulsivo e impredecible, pero un observador, citado en Time, dijo que el futuro del niño era demasiado fácil de predecir: "Lo que tienes aquí es un niño que fue hecho y convertido en un sociópata en ese momento". Tenía tres años. Yummy murió a manos de dos hermanos, de 14 y 15 años, fusilados al estilo de ejecución. La violencia es un hilo conductor que atraviesa la vida de esos niños. En Nueva York, un niño de 13 años apareció en las noticias nacionales matando a un niño de cuatro años a quien golpeó salvajemente y sodomizó con un palo. Un perfil de noticias de ABC detalló la historia de problemas de comportamiento del joven asesino, comenzando con golpes en la cabeza y rabieta, fascinación por el fuego y crueldad hacia los animales. El niño fue juzgado como adulto, y su abogado argumentó que "un niño que haría esto probablemente tiene algo muy malo en su cerebro". Pero como la mayoría de los niños con problemas graves de conducta, el niño no mostró evidencia de daño cerebral. Aunque historias como estas terminan en actos impactantes de violencia, muchos comienzan con patrones de comportamiento agresivo que definen el trastorno del comportamiento, patrones que eventualmente se llevan a extremos.

Por supuesto, la mayoría de las agresiones infantiles, ya sean insultos, empujones o peleas menores, son relativamente benignas y no el tipo de comportamiento que genera titulares o genera graves preocupaciones. Los

matones, los personajes familiares que rondan los pasillos de las escuelas y los patios de juego, personifican las tendencias agresivas que se encuentran en algunos niños. Tienden a provenir de entornos donde la supervisión de un adulto es mínima y la disciplina física enseña que "el poder hace lo correcto". La investigación muestra que los hombres que fueron acosadores en la infancia tienen más probabilidades de cometer actos delictivos en la edad adulta y de cometer actos de violencia doméstica, lo que no es sorprendente cuando se tiene en cuenta el vínculo entre los problemas de conducta en la infancia y la TPA en la vida. Sin embargo, no todos los acosadores del patio de la escuela están destinados a convertirse en antisociales, y algunos aprenden a abandonar su comportamiento agresivo. Pero para otros, en su mayoría niños, las peleas de puños, la intimidación y los actos de agresión más leves se intensifican a alturas peligrosas. Estos niños toman gradualmente objetos en sus peleas, a veces progresando a armas, y sus crímenes pueden implicar cada vez más intimidación física o asalto. La crueldad hacia los animales es otra forma de agresión infantil vinculada con la violencia adulta. Muchos adultos y niños antisociales con trastorno de conducta tienen antecedentes de abuso, tortura o asesinato de mascotas. Los niños que se vuelven antisociales como adultos a menudo son sexualmente activos antes que sus compañeros, participan en la masturbación temprana y el juego sexual, a veces obligando a otros a realizar actos sexuales. En algunos casos, la actividad sexual infantil está motivada por el abuso de adultos, abuso que luego se representa en otros niños.

DAÑO A LA PROPIEDAD

La destrucción de la propiedad, que va desde pequeños actos de vandalismo hasta juegos mortales como comenzar incendios, es sintomática del trastorno de conducta. Hay una diferencia entre los niños comunes que se dedican a travesuras ocasionales y los que arrojan piedras repetidamente a través de las ventanas, patean las lápidas del cementerio y se vuelven violentos. Sus acciones pueden traer daños materiales importantes o incluso la muerte. Comenzar incendios, como la crueldad animal, es un comportamiento especialmente alarmante que se correlaciona altamente con la violencia adulta. En 1997, Betty Shabazz, viuda del líder afroamericano Malcolm X, murió a causa de las heridas sufridas en un incendio provocado por su nieto de 12 años, un niño que dijo haber tenido problemas de comportamiento y una fascinación por las llamas desde hace mucho tiempo. Un estudio de 36 asesinos encontró que el 58% establece incendios cuando eran niños y el 52% establece incendios cuando eran adolescentes. Se informó que el asesino en serie David Berkowitz, más conocido como el "Hijo de Sam", inició más de 1.400 incendios en su juventud.

MENTIR Y ROBAR

Los niños con trastorno de conducta aprenden a evadir la responsabilidad de sus fechorías, y el engaño es la tercera característica principal del diagnóstico. Mentir es algo natural para estos niños, cuyas pequeñas mentiras a menudo se convierten en historias fantasiosas y falsedades flagrantes. Algunos niños se vuelven expertos en decir mentiras complejas a los padres, maestros y otros, utilizando el engaño para encubrir el mal comportamiento o para obtener recompensas. El robo, o el robo sin confrontación, también es común en el trastorno de conducta, y puede involucrar el robo o irrumpir en automóviles, hogares y negocios, delitos en los que los delincuentes antisociales como Tom, Ernie, Ed y otros comienzan. Implica poco riesgo de lesiones y puede verse como un desafío emocionante, especialmente entre los

grupos de niños que se estimulan mutuamente. Los jóvenes ladrones sofisticados pueden usar tarjetas de crédito o chequeras robadas, y algunos siguen el ritmo de la tecnología recurriendo a la informática y la delincuencia electrónica. Las imágenes de jóvenes piratas informáticos que se escabullen de los centinelas electrónicos se han convertido en algo común, y algunos de estos alborotadores tienen una larga historia de mal comportamiento. Recuerdo un anuncio de IBM que jugó con esta idea para vender seguridad de la información, expresando un temor atribuido a los ejecutivos de hoy: "¿Un sociópata de 14 años pondrá de rodillas a mi empresa?" Los niños con trastorno de conducta, como los antisociales adultos, pueden ser extremadamente adaptables, brincando ante cualquier oportunidad para hacer travesuras u obtener lo que quieren.

ROMPIENDO LAS REGLAS

Las infracciones graves de las reglas, la cuarta área de los principales problemas de conducta, a menudo se observan en las escuelas, si no en el hogar. La estructura y las demandas del aprendizaje brindan amplias oportunidades para que los niños con problemas se rebelen, y los maestros pueden ser los primeros en identificar a los niños "problemáticos" con trastornos de conducta graves. Las violaciones de las reglas y el bajo rendimiento escolar, peor de lo previsto por las medidas de inteligencia, conducen a altas tasas de fracaso, absentismo escolar, suspensión y expulsión permanente. Estos problemas son de enorme importancia porque obstaculizan el logro educativo, contribuyen a futuras dificultades laborales y preparan el escenario para bajos ingresos y estatus social en la edad adulta. La evidencia de problemas en las escuelas actuales (detectores de metales instalados en las puertas, informes de "sexting" y actividad de drogas) contribuyen a dar la impresión de que los estudiantes se vuelven cada vez más descarados, pero la gran mayoría de los niños no muestran los comportamientos asociados con la conducta desordenada más allá de algunas transgresiones menores. Quizás el recordatorio más escalofriante de que la escuela se ha convertido en un lugar cada vez más peligroso es el creciente número de tiroteos escolares. Los tiroteos en la escuela secundaria Columbine, ubicada en las afueras de Denver, en 1999, fueron particularmente impactantes. Dos estudiantes de último año, Dylan Klebold y Eric Harris, mataron a 13 personas, lesionaron a otras 24 y luego se suicidaron. Los dos tenían antecedentes de delincuencia juvenil, incluidas amenazas de muerte y robo de delitos graves. Pocos habrían adivinado el alcance de su ira hacia la sociedad que condujo a los disparos sin sentido. El hogar también es el establecimiento de infracciones de las reglas, como el toque de queda perdido, la huida o simplemente ignorar las instrucciones de los padres. Los niños con trastorno de conducta pueden poner a prueba la paciencia, la voluntad y el coraje de incluso los padres más competentes, especialmente a medida que crecen y se vuelven más difíciles de controlar. En 1996, una pareja de Michigan fue encontrada bajo una ordenanza local que requiere que los padres "ejercen un control razonable sobre sus hijos menores", una ley similar a las promulgadas en otras comunidades y estados. El hijo de 16 años de la pareja había robado varias iglesias, atacó a su padre con un palo de golf y se negó a recibir asesoramiento. Luego fue sentenciado a un año de detención juvenil por cargos de robo, armas y drogas después de que sus problemáticos padres, que temían por la seguridad de las dos hermanas menores del niño, cooperaron con la policía. Las autoridades locales habían instado a la pareja a ejercer el control sobre su hijo, lo cual es más fácil decirlo que hacerlo con un niño violento, cuatro pulgadas más alto que su padre. He trabajado con padres en situaciones similares y respeto los desafíos que

enfrentan, ya que los niños con trastorno de conducta pueden ser frustrantemente incontrolables e incluso temibles.

Pero, en muchos casos, los padres mismos contribuyen al mal comportamiento de sus hijos a través del abuso o la negligencia. Tomando a Yummy, por ejemplo, su madre tenía 10 hijos de cuatro padres diferentes, dio a luz a ocho hijos, el primero cuando tenía 15 años. Dejó al padre de Yummy por su mal genio y fue acusada de negligencia después de que uno de sus hijos quedó ciego de una no tratada condición ocular, Yummy fue tratado por lesiones sospechosas antes de los dos años y, según los informes, se encontró cubierto de quemaduras y ronchas un año después, cuando los niños fueron retirados de la casa después de que los vecinos se quejaron de que los dejaron desatendidos. (La madre negó haber golpeado a sus hijos). Yummy y los demás fueron colocados con su abuela, a quien los psiquiatras describieron como dominante y emocionalmente inestable. Si bien esta caótica vida en el hogar y otros factores ambientales no excusan ni explican por completo la corta vida del crimen de Yummy, la investigación muestra repetidamente que el abandono y el abuso de los padres tienen efectos profundos y de por vida. Los padres, algunos indudablemente antisociales, que eluden sus responsabilidades o abusan de sus hijos, contribuyen a un ciclo continuo de violencia y otros problemas multigeneracionales.

FALTA DE CONFORMIDAD

Los tipos de antecedentes penales que respaldan un diagnóstico de TAP pueden variar, pero los psiquiatras que están acostumbrados a tratar el trastorno son rápidos en detectar sus signos reveladores. Cuando escucho sobre un hombre como Jerry Lee Proctor, condenado por el secuestro, violación y asesinato de una mujer de Des Moines en 1994, me pregunto qué podría haber pasado si alguien hubiera prestado mucha atención a su historial criminal, uno que se asemeja a los de muchos antisociales. En 1985, fue acusado de agresión que causó lesiones corporales. Al año siguiente, fue acusado de agredir a su madre, dañar su automóvil y su hogar, interferir con la policía y poseer marihuana. En 1991, recibió una sentencia suspendida de un año por agresión doméstica que causó lesiones, y luego fue acusado de amenazar con matar a la novia que había atacado. Sus cargos de 1992 incluyeron travesuras criminales de tercer grado, asalto con la intención de cometer abuso sexual e interferencia con actos oficiales. En 1995, fue multado por simple agresión por delito menor. Aunque esta historia no predijo que se convertiría en un asesino, debería haber generado cierta preocupación, algo que los defensores de las mujeres maltratadas y las víctimas de violación señalaron después del arresto de Proctor por cargos de asesinato. No hace falta historia de violencia para sugerir TAP. La historia de Kevin Mitnick, un pirata informático detenido en 1995, levantó mis sospechas cuando lo leí en la prensa nacional. Comenzó a irrumpir en las redes de computadoras cuando era un adolescente, primero husmeando en el sistema administrativo de su escuela secundaria. Pronto, dirigió su atención a los sistemas telefónicos y fue sorprendido robando manuales técnicos de las computadoras de Pacific Bell, un crimen que le valió la libertad condicional. Pasó seis meses en la cárcel después de entrar en un sistema universitario, y luego cumplió una condena de prisión de un año por robar códigos de computadora patentados. Después de someterse a un tratamiento por "adicción a la computadora", se le ordenó mantenerse alejado de las computadoras y los módems, pero la tentación fue aparentemente demasiado grande para resistirla. Implicado en crímenes adicionales, pasó tres años huyendo antes de ser capturado con \$ 1 millón en datos robados y acusado de fraude informático y uso ilegal de un dispositivo de acceso telefónico. Mitnick fue diagnosticado con trastorno obsesivo

compulsivo y depresión por el psicoterapeuta que intentó tratar su supuesta adicción, pero su patrón de criminalidad no es diferente al asociado con TAP.

ENGAÑO

El engaño es otra forma significativa en la que los antisociales muestran su desprecio por los demás. Muchos son capaces de elaborar un elaborado sistema de mentiras en pos de sus objetivos o en un esfuerzo por escapar de la responsabilidad. Los estafadores de los que escuchamos, por ejemplo, aquellos que se aprovechan de los propietarios ancianos con esquemas innecesarios de "reparación" u otros que separan a los enfermos de sus ahorros con remedios falsos, muestran una capacidad aparentemente innata para pervertir la verdad. Los términos como mentiroso compulsivo o patológico pueden ser descripciones adecuadas para muchas personas con TAP, cuyas mentiras varían según la situación. Un hombre antisocial que lucha por un mejor trabajo puede falsificar su registro de trabajo; otro que busque explicarle una ausencia de cinco días a su esposa puede inventar un chiste sobre el secuestro. O un antisocial puede inventar una historia para su propia diversión, intentando impresionar a amigos, parientes o compañeros de bebida. Estas ficciones creativas pueden rastrear grandes logros, roces con personajes famosos o actos heroicos.

Muchos antisociales, incluido el infame asesino en serie Ted Bundy, encuentran que escapar de la responsabilidad o llevar a cabo crímenes es más fácil cuando adoptan una serie de alias. Algunos antisociales parecen cambiar sus nombres casi tan a menudo como cambian de ropa, frustrando a los que tienen motivos para seguir sus rastros. Estos hombres toman alias para liberarse de las obligaciones pasadas y evadir a las fuerzas del orden, a los acreedores o a los ex cónyuges. Otros asumen nombres falsos para facilitar los juegos de estafa. Una historia reciente refleja la obra y la película Six Degrees of Separation (inspirada en un evento real), en la que una familia adinerada es engañada por un hombre que dice ser hijo del actor Sidney Poitier. En una versión reciente de la vida real, un criminal condenado con un historial de falsificación y robo se hizo pasar por un destacado académico para robar a profesores en universidades de todo el país con más de \$ 200,000. Telefonaría, dejaría caer un nombre famoso y pediría a sus "colegas" que prestaran varias sumas a un sobrino inexistente. Más tarde, llegaría a recoger el efectivo, esta vez haciéndose pasar por un pariente deprimido. Aunque su esquema parece exagerado, fue sorprendentemente exitoso.

IMPULSIVIDAD

Los antisociales tienden a ser impulsivos, incapaces de ver más allá de sus circunstancias inmediatas o aprender de las acciones precipitadas del pasado. Las decisiones se toman rápidamente, a menudo sin reflexión o consideración de posibles resultados. Al igual que los psicópatas de Cleckley, los antisociales rara vez siguen un plan de vida y, en cambio, viven el momento. La palabra wanderlust se usa para describir a personas que se mueven de un lugar a otro sin ningún objetivo o destino en particular, pero también puede ayudarlos a esquivar crímenes e identidades pasadas. Los antisociales con frecuencia citan la búsqueda de "un nuevo comienzo" como justificación para tomar el camino. En su libro Shot in the Heart, Mikal Gilmore retrata las andanzas sin rumbo de su padre estafador, Frank, y su desventurada madre, Bessie, que generalmente se iban cuando la ley se acercaba demasiado: "Se mudarían a un lugar, pasarían un par de semanas y luego seguir adelante. Raramente se quedaban en algún lugar durante uno o dos meses y cuando llegaba el momento de partir, casi siempre tenían prisa. . . Al final resultó que, a

menudo había buenas razones para seguir adelante rápidamente. Bessie comenzó a ver que la carrera principal de Frank era estafa. Al igual que el niño fugitivo, el adulto antisocial puede irse durante días a la vez, sin decirle a nadie dónde ha estado o qué ha hecho. ¿Fue un doblador alcohólico? ¿Una aventura sexual? ¿Una ola de crimen? ¿O fue puro escapismo, un recordatorio de la libertad alcanzada al eludir todas las obligaciones? Algunos antisociales parecen alimentarse de la emoción de escapar, la forma en que la carretera prueba su ingenio, y tal vez lo conviertan en una forma de vida. Ya sea que los llamemos vagabundos o nómadas, estos hombres, parecen preferir sus vidas peripatéticas a la tarea cotidiana de mantener un trabajo, el hogar y la responsabilidad con la familia. Herido mientras servía con el Ejército de los EE. UU. En Vietnam, Méndez estimó haber visitado 40 estados durante 15 años de viajar en trenes de carga. "Quiero ver por qué luché", le dijo a un periodista después de ocho whiskys dobles con cazadores de cerveza. "Luché por usted, señor. Luché por todo este país. Luché por los Estados Unidos de América". Aunque muchos de nosotros pensamos que los hombres sin hogar son víctimas de la pobreza, la adicción o las psicosis, y muchos lo son, algunos son antisociales y son conducidos a las calles por el deseo en lugar de la desesperación. De hecho, estudios en St. Louis y Los Ángeles muestran que alrededor del 25% de las personas sin hogar son antisociales. El antisocial puede preferir tomar la vida como viene, sin los planes que la mayoría de nosotros formamos. Por supuesto, su fracaso para planificar con anticipación o adherirse a las demandas de educación y empleo puede limitar sus recursos económicos y sociales, tal vez manteniendo el éxito difícil de alcanzar incluso para aquellos que eventualmente se establecieron. Sin embargo, les hacemos un mal servicio a los antisociales cuando los consideramos poco más que prisioneros de su trastorno. Estos hombres a menudo son muy conscientes de sus elecciones. Desafortunadamente, muchos de ellos eligen constantemente los equivocados.

AGRESIÓN

El síntoma más perturbador del TAP es la agresión, expresada en tonos de intimidación silenciosa a violencia explosiva. El antisocial agresivo es peligroso. Sus acciones pueden ser repentinas e impredecibles, pero es más probable que sean deliberadas, decididas y diseñadas para un impacto máximo. En casos leves, el antisocial es simplemente irritable, ocasionalmente atacando a familiares, compañeros de trabajo o extraños. Pero en otros casos, incluso las disputas más pequeñas escalan rápidamente a brutalidad. La violencia doméstica es común en las familias de estos hombres, creando un clima de terror para los cónyuges e hijos, que viven con miedo al próximo estallido, sabiendo que los ataques a menudo no tienen una causa aparente. Los antisociales violentos a menudo terminan en la cárcel, que puede ser el mejor lugar para ellos. Como los miembros de la familia y otras víctimas de la violencia antisocial pueden dar fe, estos hombres deben evitarse a toda costa. Esto no quiere decir que la agresión sea siempre un obstáculo para los antisociales, ya que genera violencia que los pone tras las rejas. Algunos pueden escapar de la ley, mientras que otros canalizan sus tendencias violentas en direcciones que obtienen aprobación o éxito. Algunos se convierten en boxeadores, luchadores o soldados exitosos, aunque la mayoría carece de la disciplina o la tolerancia para las regulaciones que tales ocupaciones requieren. No profesaría diagnosticar a Mike Tyson con TAP o cualquier otra condición, pero su historia revela las tendencias agresivas asociadas con la personalidad antisocial. Al crecer en las calles de Brooklyn, Tyson fue detenido varias veces antes de los 12 años por asalto y atraco. Desarrolló los talentos combativos que más tarde le darían fama y riqueza como boxeador, pero Tyson tenía una racha violenta impredecible. Una

ex esposa se quejó de que era violento y de mal genio y, en 1992, fue declarado culpable de violar a una concursante de belleza de 18 años (un cargo que negó). Tyson pasó tres años tras las rejas, pero volvió al boxeo después de su liberación en 1995. Dos años después, fue suspendido del deporte después de morder parte del oído de Evander Holyfield durante una pelea. La violencia continuó persiguiéndolo. En 1999, intentó romper ambos brazos del boxeador François Botha, y regresó a prisión más tarde ese año por haber agredido a dos automovilistas después de un accidente de tráfico el año anterior. Se retiró del boxeo en 2005, pero continúa teniendo problemas muy publicitados que incluyen infidelidad conyugal, uso de drogas ilegales y violaciones de tráfico. Recientemente le dijo a la presentadora del programa de entrevistas Ellen DeGeneres que ha mejorado su vida al volverse sobrio y adoptar una dieta vegana.

IMPRUDENCIA

El desprecio de los antisociales por los demás y por sí mismos se expresa también de manera más sutil. Muchos muestran una imprudencia sintomática, conducen demasiado rápido o están borrachos, practican sexo inseguro o corren innumerables riesgos. Como ya he señalado, los accidentes y las lesiones traumáticas de las peleas pueden limitar la vida útil de muchos antisociales. De hecho, las personas con TAP también son más propensas a ser asesinadas, lo que lleva a una teoría de que el aparente agotamiento en los antisociales más antiguos puede ser causado por una tendencia a que los peores sean asesinados temprano en la vida. Si sobreviven hasta la vejez, muchos antisociales muestran problemas de salud, el resultado de ignorar enfermedades, retrasar la atención médica o simplemente no seguir las recomendaciones de tratamiento. No es de extrañar que los antisociales tengan tasas de mortalidad más altas de lo normal por enfermedades que requieren un manejo cuidadoso, como la diabetes y la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH). El VIH / SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual son comunes entre los antisociales, y el enfoque imprudente que muchos de ellos adoptan para el sexo pone en riesgo a las parejas desprevenidas.

IRRESPONSABILIDAD

La irresponsabilidad entra en todos los aspectos de la vida de un antisocial, desde el trabajo y las finanzas hasta las relaciones familiares y sociales. Las historias de empleo de los antisociales a menudo revelan inconsistencias reveladoras: períodos de desempleo, una tendencia a asumir un trabajo a tiempo parcial que rara vez dura, cambios frecuentes en el trabajo. Un antisocial puede comenzar un trabajo con gran energía pero pronto pierde interés. Entonces comienzan los problemas. Primero, llega tarde, luego pierde el trabajo sin una buena razón. Puede mentir sobre sus horas, no completar las tareas asignadas, relajarse o incluso dormir en el trabajo, y tomarse un tiempo libre cuando se espera que trabaje. Pueden surgir discusiones o peleas con compañeros de trabajo o supervisores y, cuando se enfrentan a su pobre desempeño, el antisocial convoca excusas listas. Si no es despedido, su falta de interés o frustración con las demandas de empleo puede llevarlo a renunciar abruptamente, a menudo sin ninguna fuente alternativa de apoyo. La irresponsabilidad combinada con problemas laborales crea situaciones financieras débiles para muchos antisociales, que prefieren gastar el dinero restante en una bebida más, otro lote para comprar o ese último baile de regazo. El crédito tiende a ser pobre, se acumulan deudas sustanciales y muchos terminan en asistencia pública o caridad. A algunos antisociales les va mejor en trabajos con poca supervisión directa o cuando trabajan por

cuenta propia, donde las demandas de otros son relativamente pocas y es menos probable que provoquen resistencia en aquellos que no están acostumbrados a seguir algún tipo de regulación.

Pueden permanecer en el trabajo por más tiempo como conductores de camiones, o como representantes de ventas y servicios que viajan, trabajos que permiten cierto grado de independencia y mantienen el antisocial en el camino. Algunos persiguen ocupaciones ilegales, como tráfico de drogas, proxenetismo o prostitución. En la década de 1950, Lee Robins descubrió que los trabajos mantenidos durante más tiempo por los antisociales tendían a implicar beber o servir como frentes para actividades ilegales. Señaló que los antisociales a menudo trabajan como camareros, animadores, botones de hoteles o trabajadores de carnavales. Por supuesto, los antisociales se encuentran en todo el espectro social y económico, y algunos, ayudados por inteligencia, riqueza o conexiones superiores al promedio, logran escapar de la espiral descendente en el empleo. El trastorno de personalidad antisocial se encuentra en todas partes y en todas las profesiones, incluida la medicina, el derecho, la política y el clero. De los temas seguidos en mi estudio de investigación, uno se convirtió en abogado (aunque finalmente fue excluido), tres se unieron al clero y varios se convirtieron en psicoterapeutas. Las relaciones y la vida familiar son otra área en la que la irresponsabilidad se convierte en una característica dominante. Muchos antisociales se casan jóvenes, se divorcian libremente y se vuelven a casar varias veces durante sus vidas. Al igual que con un nuevo trabajo, cada relación en ciernes puede comenzar con grandes esperanzas tanto para el antisocial como para su pareja. Los enlaces que provocan muchos matrimonios con antisociales son a menudo demasiado cortos para exponer algo más allá de la fachada de normalidad del antisocial, pero pronto surge la verdad más profunda. Después de unos meses, el miedo y la intimidación son a veces los lazos más fuertes en el trabajo en la relación. El abuso verbal, físico y sexual estalla, y la infidelidad presenta riesgos adicionales para la salud. Los problemas de relación que enfrentan muchos antisociales pueden deberse en parte a su tendencia a involucrarse con parejas igualmente inestables. Un estudio de delincuentes femeninos encontró que las tres cuartas partes se habían casado con hombres antisociales, proporcionando evidencia de que, al menos en el caso de los antisociales, lo similar tiende a buscar lo similar.

Los antisociales a menudo son padres incompetentes. Cuando hay niños involucrados, la irresponsabilidad del antisocial afecta a toda la familia, perpetuando una amplia gama de problemas. Las personas con TAP son mucho más propensas a abusar o descuidar a sus hijos que otros. De hecho, en un estudio, los antisociales tenían siete veces más probabilidades de abusar de sus hijos que los no antisociales, y más de 12 veces más probabilidades de descuidarlos. Los antisociales pueden no estar dispuestos o no pueden proporcionar el apoyo económico necesario, condenando a los niños a las dificultades de la pobreza. No se puede contar con el hombre antisocial que se divorcia o abandona el hogar para nada, y algunos de los hombres que ahora llamamos "padres aburridos" son sin duda antisociales. Los esfuerzos de los estados para cobrar la manutención infantil y conyugal no remunerada pueden contribuir con otro delito a los largos registros legales de muchas personas con TAP. Un artículo del New York Times sobre las mujeres con beneficios sociales llevó a una madre cuya situación es demasiado familiar. A los 14 años, fue seducida por un hombre casado de unos 30 años, y los dos se vieron durante casi dos años antes de que quedara embarazada. Eventualmente tuvo cuatro hijos con el hombre, a quien describió como comportándose como muchos antisociales. Él flotaba dentro y fuera de su vida a su conveniencia, a veces golpeándola, sin tener un trabajo estable, ignorando sus responsabilidades con sus hijos.

Falta de remordimiento

Relacionado con la irresponsabilidad está la aparente incapacidad del antisocial de sentir arrepentimiento o remordimiento por sus acciones. Esta falta de conciencia atrapa a los antisociales en aislamiento emocional, subraya su desprecio por todos los estándares de comportamiento y los condena a vivir sin el apoyo social que la mayoría de nosotros damos por sentado. Pero muchos antisociales no lo tendrían de otra manera. Se ven a sí mismos como las verdaderas víctimas, a quienes traicionan, roban, violan o asesinan. Mantienen un rencor perpetuo contra el orden social e inspiran indignación cuando revelan la lógica retorcida que, a sus ojos, los exime de toda responsabilidad. Vemos este síntoma de TAP en las noticias de los acusados criminales que no expresan vergüenza por sus crímenes y no se disculpan. Ya sea motivados por una creencia sincera en su autoproclamada victimización o por un deseo deliberado de ofender, estos hombres se burlan de aquellos a quienes lastiman. La investigación confirma que la falta de remordimiento es particularmente común con las formas más severas y violentas de TAP, lo que quizás permite que hombres como el asesino John Wayne Gacy, mantengan una actitud de desafío que les ayuda a sellar su destino. Hasta el día de su ejecución, Gacy negó haber participado en los asesinatos de 33 hombres cuyos cuerpos fueron encontrados debajo de su casa y césped. Incluso consideró escribir un libro titulado *The 34th Victim*. Leí sobre otro criminal condenado, un delincuente sexual repetido, que igualmente rechazó toda responsabilidad por sus crímenes. En lugar de negar los cargos, culpó directamente a sus víctimas: "Estoy cerca de los adolescentes y se aprovechan de mí, y lo siguiente que sé es que estoy en problemas".

Otro ejemplo es Jack Abbott, un asesino convicto que forjó una relación quijotesca con el autor Norman Mailer. Las cartas de Abbott al escritor representaban la vida en prisión en un estilo intenso y directo, lo que llevó a Mailer a ayudar a publicar una colección de los escritos llamados *In the Belly of the Beast*, que Abbott dedicó al asesino en serie Carl Panzram. En el prólogo, Mailer describe la larga historia de Abbott tras las rejas, su vida como un autodenominado "convicto planteado por el estado". La divagante cuenta de Abbott omite cualquier mención de los crímenes que lo enviaron a prisión, pero aprovecha cada oportunidad para presentarse como una víctima, atrapado en una red de leyes injustas. "Después de todo lo que la sociedad ha hecho, estoy naturalmente resentido", escribe. "No quiero venganza; para castigar. Solo me gustaría una disculpa de algún tipo. Un poco de consideración. Solo un pequeño reconocimiento por parte de la sociedad de la injusticia que me han cometido, sin mencionar a otros como yo". Abbott finalmente fue liberado de la prisión, debido en parte a los esfuerzos de Mailer y otros partidarios. Solo seis semanas después, apuñaló fatalmente a un camarero, después de un altercado en un restaurante, y fue declarado culpable de homicidio involuntario. Regresó a prisión, donde se suicidó con una soga improvisada hecha de sábanas y cordones de zapatos.

LA MUJER ANTISOCIAL: UN TRASTORNO DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

La personalidad antisocial es un trastorno del hombre, pero sería incorrecto concluir que las mujeres no desarrollan TAP, porque muchas lo hacen. Aunque el título del libro centra la atención en el hecho de que algunos chicos malos se convierten en hombres malos, las chicas malas a veces se convierten en mujeres malas, pero lo hacen a tasas mucho más bajas que los hombres. ¿Por qué esta diferencia de género es una sorpresa para algunos? De hecho, muchos trastornos psiquiátricos son más comunes en un género. La esquizofrenia, el

alcoholismo, las adicciones a las drogas y el TDAH son más frecuentes en los hombres, mientras que la depresión, los trastornos de ansiedad, la somatización y el trastorno límite de la personalidad son más comunes en las mujeres. Estas brechas de género plantean preguntas importantes sobre las razones detrás de ellas. La mayoría de las teorías implican prácticas de diagnóstico que pueden favorecer un género, genética, hormonas, entorno social o alguna combinación de estas diversas posibilidades, pero nadie lo sabe realmente. Lee Robins describió a las mujeres antisociales en *Deviant Children Grown Up*. En la infancia, las niñas con problemas que luego fueron diagnosticadas como antisociales se parecían a los niños con diagnósticos similares, excepto que eran más propensas a haber tenido un mal comportamiento sexual y a tener problemas de conducta posteriores. Como mujeres, se casaron a una edad más joven que sus pares no antisociales y eligieron maridos "que bebían, fueron arrestados, eran infieles, abandonados o no los apoyaban. Al elegir un segundo esposo, a una edad más madura, mostraron poca evidencia de haberse beneficiado de sus errores. Aquellas con hijos tenían más de ellos que las mujeres no antisociales, y sus hijos tendían a ser difíciles, tal vez lamentablemente destinados a seguir el camino de sus padres en la vida. Al igual que su homólogo masculino, la mujer antisocial tiene problemas con bajos ingresos y dependencia financiera, y se involucra en un comportamiento agresivo. Estas mujeres están desconectadas de la comunidad y tienen altas tasas de depresión, trastornos de ansiedad y adicción. Otros datos sobre las diferencias de género sugieren que los niños antisociales son más propensos que las niñas antisociales a pelear, usar armas, ser cruel con los animales o prender fuego. Las niñas participan más a menudo en comportamientos antisociales "sin víctimas", como huir. Como adultas, las mujeres con TAP tienen más probabilidades de tener problemas que se centran en el hogar y la familia, como la irresponsabilidad como padres, el trato negligente o abusivo de sus hijos, y ser físicamente violentos con sus esposos y parejas. Si se observan las estadísticas de delitos como un indicador de diferencias, es evidente que las mujeres son menos propensas a ser condenadas y encarceladas por delitos violentos que los hombres. Las mujeres con problemas son forraje para los tabloides, pero las mujeres verdaderamente antisociales son menos comunes y, por lo tanto, notables cuando aparecen en las noticias. Uno de esos casos que transfiguraron a la nación fue el de Sante Kimes. Y, aunque el comportamiento de Kimes es extremo y ella no es representativa, sus síntomas son indudablemente antisociales. Durante muchos años, ella y su hijo Kenneth fueron un equipo de mentiras, contras, incendio provocado, falsificación, robo y, finalmente, asesinato. En el libro *Hijo de un estafador*, el hijo separado Kent Walker describe cómo el fuerte de Kimes estaba engañando a la gente a través de esquemas elaborados que a menudo implicaban fraude de seguros, en el que cometió un incendio provocado para cobrar por daños a la propiedad. Pero también cometió delitos que no tuvieron ganancias financieras obvias, como esclavizar a las sirvientas, que a menudo eran inmigrantes ilegales, cuando podía pagarlas o incendiar casas que podría haber vendido. Ella y su hijo Kenneth fueron arrestados en 1998 por la muerte de su casera, la socialité de Nueva York Irene Silverman. Sante planeó asumir su identidad y tomar posesión de su mansión de \$ 7.7 millones en Manhattan. La pareja de madre e hijo fue condenada, a pesar de que nunca se encontró el cuerpo de Silverman. Kenneth había confesado que estranguló a Silverman después de que Sante había "probado" a la mujer; los dos luego desecharon el cuerpo en un contenedor de basura de Hoboken, Nueva Jersey. Durante la parte de sentencia del juicio, Sante hizo una larga declaración ante el tribunal culpando a las autoridades por incriminarla, y comparó el juicio con los juicios de brujas de Salem. El juez presidente la declaró una "sociópata" y "depredadora sin remordimientos". Más tarde fue condenada en un juicio en 2004 en Los Ángeles

por el asesinato de un hombre que había amenazado con exponer a Kimes en un plan de falsificación en Las Vegas en la década de 1990. Tanto Sante como Kenneth están cumpliendo cadena perpetua, ella en Nueva York, él en California. Los críticos han sugerido que al menos parte de la brecha de género en TAP puede ser el resultado de criterios sesgados. Debido a que las mujeres son menos propensas a cometer crímenes violentos y es menos probable que sean arrestadas que los hombres, también es menos probable que cumplan con los criterios DSM-IV-TR porque estos criterios favorecen los patrones típicamente masculinos de conductas problemáticas.

Si es así, entonces las diferencias de género son un artefacto de sesgo de género. Personalmente, creo que la diferencia es cierta, porque prácticamente todos los estudios de investigación han demostrado esta división de género, a pesar de sus diferentes métodos, muestras y criterios de diagnóstico. La genética también podría desempeñar un papel. Wendy Slutske, genetista de comportamiento de la Universidad de Missouri, señala que, en conjunto, las mujeres antisociales tienen más factores de riesgo genéticos (así como factores no genéticos que se dan en familias, como el abuso y la negligencia) que los hombres antisociales, lo que significa que las mujeres requieren más factores de riesgo familiares, genéticos y no genéticos, antes de convertirse en antisociales. Ella dice: "En otras palabras, puede ser más difícil producir una mujer antisocial que un hombre antisocial". Otra posibilidad, como han sostenido algunos, es que debido a que algunas mujeres antisociales expresan su trastorno de personalidad a través de relaciones sexuales promiscuas o relaciones emocionalmente manipuladoras, el psiquiatra hace que el diagnóstico limite el trastorno de personalidad. Las personas con trastorno límite de la personalidad tienen estados de ánimo inestables, comportamientos impulsivos y, a veces, cometen actos autolesivos (como cortarse las muñecas). Aunque existe cierta superposición, el trastorno límite de la personalidad y el TAP son fundamentalmente diferentes: el TAP se caracteriza por comportamientos de actuación, mientras que las personas con trastorno límite de la personalidad tienden a volcar sus emociones hacia adentro. Con los continuos cambios en las normas de género, podríamos esperar ver más mujeres diagnosticadas con TAP en el futuro. Esto ya lo vemos en el sistema penitenciario donde consulto y realizo investigaciones. El porcentaje de hombres y mujeres diagnosticados como antisociales es casi el mismo, lo que significa que, al menos en este contexto, el comportamiento irresponsable, engañoso o agresivo debería sugerir TAP independientemente del género.